Olivia Osorio Bautista

El viaje de tu memoria

¡Hola! Me llamo Olivia y tengo 12 años. Mi plan favorito de los sábados es quedarme en casa con mi abuela Manolita. Desde que vive en mi casa todo está más alegre. Nos encanta merendar juntas. Mi abuela siempre ha sido el corazón de nuestro hogar una mujer maravillosa y con los abrazos más fuertes del mundo.

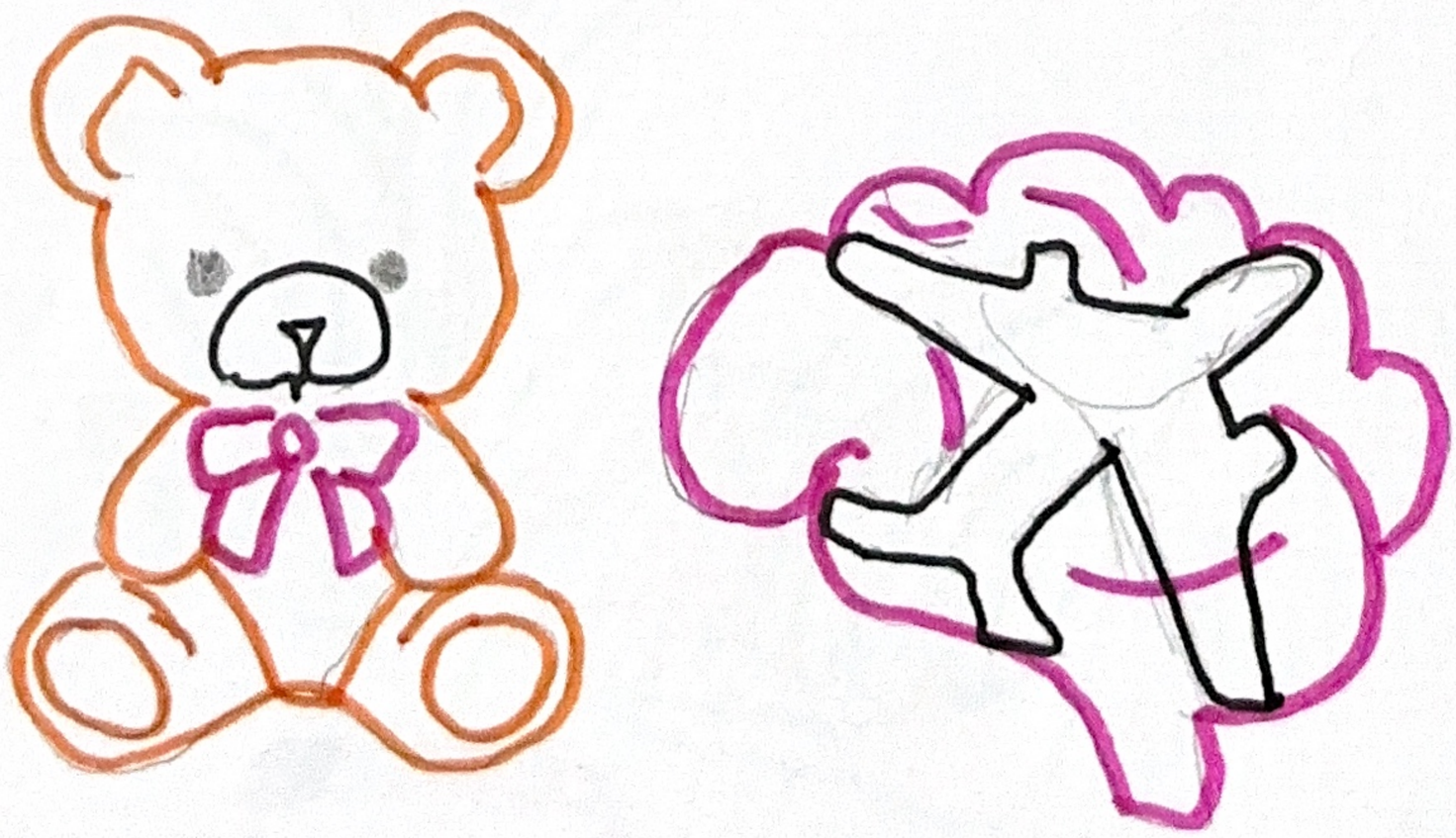


Pero últimamente, las cosas empezaron a cambiar de forma bastante rara y graciosa. Fue como si la memoria de mi abuela se fuera de vacaciones sin avisar. Un día me preguntó tres veces si quería más colacao y ya me ves a mí aguantándome la risa, otra tarde cuando fuimos a buscar el mando de la tele y no estaba por ningún lado. Al final mi abuela fue a la cocina a por un yogurt y ya te imaginas donde estaba el mando, en la nevera al lado de los actimeles. Nos reímos un montón y yo pensé "Madre mía, abuela cómo estás de la cabeza". Pero en el fondo de su cabeza, le noté en los ojos un despiste extraño que no le había visto nunca.





Con los días, esos "viajes" se volvieron más comunes. Una tarde mi abuela se pasó un buen rato intentando darle de comer a un gato de peluche del salón. Luego le fui a enseñar un dibujo de plástica y ella se me quedó mirando en total silencio. En ese instante me di cuenta de que mi abuela seguía sentada a mi lado, pero una parte de ella se había marchado a caminar sola por un sitio muy lejano y a su bola. Se me quedó el corazón un poco encogido.



A mis doce años me he dado cuenta de que madurar significa comprender a tu familia y apoyarla siempre. Una tarde mi abuela agarro una taza vacía e intento regar una planta que teremos en una esquina pero que es de plástico. Estuvo un buen rato intentando lo sin darse cuenta de que no caía agua.

Mi madre le dijo "¡Ay, mamá, de verdad vaya despistes tienes últimamente!"
Luego le dio un beso en la mejilla y nos pusimos a ver la tele oludando lo ocurrido.



A día de hoy casi nunca se acuerda de mi nombre. M. madre me explico que todo esto que le pasa en sus viajes de cabeza se llama Alzheimer. Sé que es una enfermedad muy seria, pero en casa preferimos tomárnoslo con calma y mucho cariño porque los recuerdos se pueden borrar, pero el amor no. Cuando me siento a su lado en el sofá, me regala una sonrisa enorme. Su cabeza puede viajar todo lo lejos que quiera, pero su corazón siempre sabe cómo volver conmigo.

